

**MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO
TUPAC AMARU- MRTA. TESTIMONIO DE PARTE**

(Entrevista a Miguel Rincón en la Base Naval de la Marina de Guerra del Perú en el Callao por la Licenciada Nelly Gutierrez Rosado. 2016)

LA INSURGENCIA TUPACAMARISTA

El presente análisis y evaluación no pretende ser imparcial, por el contrario es un testimonio y evaluación de parte.

Los críticos del MRTA señalan como error su inoportuno y apresurado alzamiento. Sostienen que en esa época el espectro del campo político de la izquierda estaba tomado desde el punto de vista democrático legal por la Izquierda Unida y desde el campo de la insurgencia por el PCP Sendero Luminoso. El ingeniero y analista político que se autodenomina de izquierda Carlos Tapia resume esa idea:

"cualquier evaluación acerca del MRTA debería considerar en primer lugar, cómo en un país donde el senderismo terrorista ya había mostrado su esencia antipopular y asesina, otro grupo de izquierda radical se planteara también el camino de la lucha armada, sin caer en cuenta que no solo la ciudadanía no los iba a distinguir, ni tampoco el peso de la justicia"

Otra crítica muy difundida es la que solo nos preocupó concentrar fuerzas para acciones espectaculares y no prestamos atención a los esfuerzos para construir una opción revolucionaria sólida. Lo señalado demuestra que el MRTA no solo intentó sino logró construir un proyecto de gran envergadura, una fuerza político-militar y una referencia organizada.

En lo personal debo señalar como deficiencias que:

La falta de comprensión de la unidad generó una gran dispersión permitiendo que gran parte de las fuerzas del campo popular quedaran fuera del proceso.

Los años de retraso en la iniciación de la insurgencia tupacamarista, facultaron que el PCP-SL con sus errores y el terrorismo de Estado marcaran fuertemente el proceso de confrontación e hicieran más difícil y precario abrir el espacio revolucionario insurgente.

Los pocos esfuerzos dedicados a la construcción partidaria debilitaron y causaron efectos negativos en la estructura del movimiento. No se trató de un problema organizativo, sino político. Llevar adelante una estrategia de poder requería la forja del instrumento político-militar capaz de efectivizarla. Los períodos revolucionarios insurgentes implican el crecimiento a veces explosivos de las fuerzas revolucionarias, al mismo tiempo se corre el riesgo de perder cuadros en las confrontaciones, por ello es necesario la multiplicación de cuadros y líderes capaces, no solo de conducir combates, sino de transmitir las propuestas revolucionarias con lenguaje comprensible.

La falta de reproducción de cuadros evitó el crecimiento del capital político inicial. Se atendió con mayor prontitud las urgencias cotidianas, la combatividad y la ofensiva. Como era inevitable, la confrontación ocasionó numerosas bajas y detenciones en ese contingente de cuadros, en la segunda mitad de los años ochenta se produjo el acelerado crecimiento de nuestros contingentes e influencia, pero la escasez de cuadros calificados no permitió consolidar el acelerado crecimiento y la capacidad de conducción militar y política.

Las debilidades en la continuidad de la Dirección Nacional. La experiencia nos indicó que era extremadamente riesgoso mantener la Dirección en la capital, donde los aparatos de represión son fuertes, por lo que se decidió forjar la conducción guerrillera en el campo. Los esfuerzos desplegados por los responsables para insurgir simultáneamente en el campo y la ciudad no lograron sus frutos. Los éxitos de la guerrilla urbana produjeron una suerte de acostumbramiento que impidió el avance en las zonas rurales.

La imagen de debilidad que se presentó al pueblo (1989) al encontrarse en prisión la mayor parte de la dirección nacional del MRTA. Gracias a las correcciones y rescate de los presos tupacamaristas, para 1990 se había reconstituido una dirección experimentada que toma la decisión de trasladarse al campo. El uso intensivo de la táctica de concentración de fuerzas fue contraproducente.

La evaluación histórica exige analizar los hechos conforme a la realidad de los tiempos en que se produjeron y no acomodarlos a las necesidades presentes. Por entonces las organizaciones de izquierda postulaban el camino de la lucha armada para lograr el cambio revolucionario. El MRTA fue una fuerza política y militar que logró abrir un espacio insurgente claramente diferenciado del PCP-SL y de las corrientes reformistas. Desde hace décadas la estrategia psicosocial se ha dedicado a borrar esas diferencias y conseguir que el espacio de la insurgencia popular se reduzca al senderismo. Desde el punto de vista ideológico político el MRTA retoma el pensamiento de José Carlos Mariátegui. Concordando con la frase "El Socialismo no debe ser ni calco ni copia sino creación heroica del pueblo" y en esa medida se pensó con cabeza propia para ir dando forma al proyecto teniendo en cuenta nuestras raíces, tradiciones populares y el esfuerzo creador para resolver problemas. Si bien es cierto hubo el reconocimiento de marxistas-leninistas se buscó romper con dogmas y esquemas rechazando cualquier seguidismo que solo conduce a las deformaciones burocráticas. La influencia de los planteamientos ideológicos sobre los oprimidos determinó que se reconociera a la organización como una fuerza organizada para la lucha revolucionaria por el poder.

En los tiempos iniciales, cuando las fuerzas tupacamaristas eran aún reducidas y urgía abrir el espacio insurgente, realizar acciones de gran envergadura militar y repercusión política, fue muy importante, con ellas en corto tiempo se logró una amplia simpatía popular. Abrir ese espacio in-

surgente diferenciado del senderismo, convirtió al MRTA en un referente revolucionario nacional. La contra subversión tras comprobar el impacto de tales acciones, y en el afán de soslayar su divulgación solicitó a los medios de comunicación evitar su difusión y solo publicitar lo que pudiera afectar al movimiento. Además implementaron tácticas militares que les permitieron, ante cualquier falla táctica, golpear severamente. Así, con el tiempo, operativos que implicaron grandes esfuerzos tuvieron a pesar de su éxito escasa repercusión, algunos casos como el ataque y destrucción de la base contrasubversiva del ejército en Villarica fue casi desconocida.

Se capitalizó y se formó cuadros capaces de poner en marcha los planes y métodos de acción -con gran iniciativa- para los nuevos combatientes. El movimiento consideró imprescindible potenciar políticas de formación de cuadros que, desde las células y unidades de combate, desarrollen sistemáticamente, evaluaciones, reflexiones y el debate democrático sobre los distintos problemas del pueblo y de la lucha revolucionaria, con ello se esperó lograr la adhesión de los intelectuales para dar al MRTA el carácter de una organización pensante en todos sus niveles como requería el proceso revolucionario.

El Comité Central del MRTA en su reunión del 1988 tomó medidas de corrección, ajustando las políticas de vida partidaria, de formación de cuadros, de planes de rescate de prisioneros (como la liberación de los tupacamaristas presos en el Penal de Castro Castro). El prestigio del MRTA atrajo a sus filas nuevos contingentes de izquierda experimentada, que para 1980 permitieron una rápida recuperación. Sin embargo, con la estrategia de tensar al máximo nuestras fuerzas, en la primera mitad de los 90 volvimos a descuidar esos aspectos teniendo como resultado que en pocos años, las muertes y carceleras de cuadros y dirigentes afectó cada vez más la insurgencia.

Las campañas psicosociales contrasubversivas han satanizado al MRTA. Ellas se concentraron en lamentables casos personales que faltaron a los Convenios de Ginebra pero ellos no reflejaron en nada la concepción de la organización. Se reconoció y sancionó en el momento que ocurrieron casi todas las equivocadas decisiones personales.

Los documentos centrales de fundación, aprobados en el Comité Central de 1988 y los aceptados por el Ampliado de 1991 señalaron:

- *Que un tipo de socialismo confundió la Dictadura del Proletariado con la Dictadura del Partido.*

- *La necesidad de establecer la Democracia Socialista Pluripartidaria y el equilibrio de poderes.*
- *El socialismo en el Perú debe estar basado en las tradiciones comunitarias andinas.*
- *Que la revolución debe ser vista como un proceso que diseñe poco a poco el perfil del socialismo peruano. En los documentos citados se insiste que la revolución tendrá que resolver problemas imprevistos apelando a los conocimientos, creatividad y capacidades del pueblo.*

Al iniciar el gobierno de Alan García -que en campaña tuvo una postura demagogia anti imperialista y habló de la posibilidad de diálogo para resolver el Conflicto Armado-, el MRTA consideró oportuno otorgarle una tregua unilateral para crear las condiciones de diálogo. Alan García sentado en el sillón presidencial se retractó de sus ofertas electorales y negó toda posibilidad, de diálogo a pesar de que en reiteradas cartas y mensajes públicos solicitamos al entonces cardenal y a la Jerarquía de la Iglesia Católica su intermediación para iniciar conversaciones en búsqueda de una salida política.

Así con estos logros y errores, el MRTA llegó a los 90 en mejores condiciones que el resto de las izquierdas (se produjo una desintegración mayoritaria con la caída del socialismo y el simbólico muro de Berlín). Recuperado de los golpes recibidos aunque afectados por la crisis del socialismo, reafirmando el rumbo en la lucha con una elevada moral revolucionaria y con el prestigio ante el pueblo.

La resistencia a la dictadura y el terrorismo de Estado

En Lima, durante ese período (década de los 90) se libró luchas intensas en un escenario muy complejo.

Antes de emprender las campañas nacionales, la dirección hizo llegar al gobierno Fujimorista una propuesta formal de diálogo para buscar una salida política. A fin de efectivizar la misiva, en septiembre de 1990 se retuvo por unos días a uno de los diputados fujimorista más destacado, el señor Gerardo López, a quien se entregó una carta pública para el presidente y se le explicó la seriedad de la propuesta.

La respuesta de Fujimori fue el rechazo total a cualquier diálogo y por el contrario exigió rendición y entrega incondicional. Sin embargo, a pesar

de su tajante negativa, se pensó que la intensificación del conflicto podría hacer variar su posición.

En las ciudades más importantes, pero sobre todo en Lima se priorizaron las acciones propiamente guerrilleras: emboscadas a las fuerzas represivas, ataques a comisarías y puestos policiales, cuarteles del ejército, grandes empresas trasnacionales, representaciones comerciales y diplomáticas del imperialismo norteamericano, objetivos gubernamentales de la dictadura y sus representantes más reaccionarios. Esta intensificación de acciones tenía que diferenciarse nítidamente del senderismo que también incrementaba sus operativos.

Las milicias tupacamaristas intensificaron sus acciones de propaganda armada, repartos de alimentos, saqueos, toma de medios de comunicación, presencia armada en eventos y movilizaciones populares. También realizaron -junto con las estructuras de masas- operaciones de copamiento de determinadas zonas con actos simultáneos, mientras otras unidades bloqueaban y retardaban las fuerzas enemigas.

A inicios de los 90 se produjo un declive en las luchas del movimiento popular, pero al mismo tiempo, sobre todo en los niveles de conducción de las organizaciones sociales, se inició una búsqueda, casi desesperada, de alternativas, ampliando sustancialmente la aproximación a las corrientes Tupacamaristas. En respuesta a la inquietud y búsqueda suscitada en muchos sectores se constituyó un nuevo frente político de masas el "Movimiento Patria Libre" que con un carácter más amplio y flexible incorpore a esos sectores. Rápidamente el nuevo frente se convirtió en un referente, su crecimiento se vio afectado por la ruptura de los integrantes del MIR (Voz Revolucionaria), alegando la imposición de una supuesta hegemonía militarista en el MRTA, aunque no por ello dejó de existir.

El llamado Fujishock (agosto de 1990) traumó a la ciudadanía y pauperizó no solo a los históricamente oprimidos sino a gran parte de las capas medias. El extremismo neoliberal se impuso y para protegerlo el gobierno de Fujimori inició la estrategia de guerra total antisubversiva. El creciente reflujo de las luchas sociales planteó problemas complejos. Se hizo necesario combinar la resistencia y lucha frontal contra la dictadura con la mayor amplitud y flexibilidad posible de tal manera que se preserven los espacios políticos que la dictadura buscó clausurar; y al mismo tiempo, de forma acelerada, se desarrollen estructuras de lucha clandestina a

nivel de los revolucionarios y las organizaciones de masas.

La dictadura comprendió por donde venía el peligro y los flancos débiles del movimiento popular. Apenas dio el auto golpe, enfiló gran parte de la represión sobre las estructuras de masas vinculadas al tupacamarimo. Las ilegalizó y persiguió. Clausuró locales, ordenó la captura de todos sus dirigentes y cuadros populares intensificando en todo el país redadas para capturarlos y encarcelarlos. Estableció el Estado de emergencia, toque de queda, rastrillajes en barrios populares y pueblos; clausuró el "Semanario Cambio" y encarceló a sus periodistas. Desde la clandestinidad los tupacamaristas siguieron luchando y movilizandando masas contra la dictadura.

La liquidación de los derechos sociales y la imposición del capitalismo salvaje, obligó a los trabajadores a permanecer en sus centros laborales más tiempo del acordado y en muchísimos casos hacer doble turno, con ello garantizaban la comida familiar y la permanencia en el trabajo. Las nuevas condiciones unidas al temor de manifestar una opción política provocaron la parálisis del movimiento popular y se fue imponiendo la ley de los cementerios.

Dominado el sector laboral y las organizaciones sociales el fujimorato centró sus estructuras de seguridad, inteligencia, guerra sucia sobre los alzados en armas. Luego que la dirección senderista pusiera fin a la guerra popular a través de su pedido de Acuerdo de Paz, la dictadura pudo concentrar la mayor parte de sus fuerzas sobre la conducción y las estructuras del MRTA.

El MRTA, las alianzas y rupturas

El MRTA se formó unificando revolucionarios de distintas tendencias bajo el criterio que la revolución debe ser obra de los propios oprimidos. Desde sus inicios, además de la acción política insurgente, una parte de la organización tuvo como labor el trabajo político y de lucha en las organizaciones populares, forjar una sólida organización alzada en armas requirió un gran esfuerzo. En primer lugar se pusieron por delante las ideas en común y se trató con calma las diferencias dejando que la experiencia demostrara lo mejor y más adecuado para el movimiento. En segundo lugar los participantes aceptaron dejar sus identidades del pasado y unirse en torno al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, gracias a

esta voluntad manifiesta, compañeros provenientes de los distintos MIR, PSR-ML, PCs, Unidad Democrática Popular, VR, ex maoístas, ex trotskistas, en muy poco tiempo estuvieron unidos como un solo puño bajo las siglas del movimiento Patria Libre que los unificó. Se abrió un gran espacio político insurgente al lograr la unidad con el MIR (VR). La sellada unión permitió reforzar la estructura con cuadros, mandos, armas y recursos; y contar con fuerzas políticas y militares a nivel nacional con suficiente experiencia en el arte de la guerra y la toma de decisiones en el movimiento popular.

A pesar de que las fuerzas que ingresaron no se equipararon en número y capacidad con las ya existentes, la dirigencia del MRTA en haras de la unidad aceptó que su participación fuera paritaria. Se confió en que una vez integradas asumirían el mismo espíritu que regía al movimiento. Algunos de sus dirigentes y cuadros no comprendieron que se trataba de un partido y no de una alianza y se empeñaron en mantener su identidad de origen en las diversas instancias de la vida interna, pretendiendo que la paridad de las diversas instancias de dirección se mantuviera indefinidamente.

El MRTA logró gran influencia en los estudiantes de diversas universidades, barrios, sindicatos, comunidades obreras y campesinas, federaciones de rama y departamentales, así como en varios frentes de defensa regionales. Con esa influencia se constituyó una de las fuerzas decisivas en la conducción de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), la Confederación Campesina del Perú (CCP) y la Confederación Nacional Agraria (CNA). Expresión del trabajo político fue, a pesar de ser una fuerza insurgente, la notable representación legal con alcaldes, concejales y consejeros en municipios y Regiones, e incluso trabajo parlamentario.

La composición social de las fuerzas tupacamaristas, en lo fundamental, estuvo conformada por los mismos oprimidos, sus hijos e hijas que luchaban por acabar con la explotación que padecían. Por ello muchos de sus caídos y héroes fueron destacados representantes del pueblo organizado como Saúl Cantoral, Javier Alarcón, Luis Aguilar, Carlos Barnett y tantos otros asesinados por ser luchadores y aquellos que como Antonio Meza bravos, Osler Panduro, Roly Rojas, Néstor Cerpa y tantos otros dirigentes que cayeron combatiendo con las armas en las manos.

En 1978 el MRTA estuvo claro que la Asamblea Nacional Popular era un instrumento vasto para organizar y dirigir a las masas en sus luchas reivindicativas proporcionándoles unidad, contundencia y orientación política. Además se le podía considerar un hito en la lucha contra el enemigo, en este caso concreto el APRA. Para el movimiento la ANP contenía el embrión de una nueva forma de democracia que sería el antecedente de las formas de poder popular, razones por las que estuvieron entre los más firmes impulsores de la culminación de ese proceso de centralización cuyo propósito debía conducir a todo el pueblo en la lucha por la transformación revolucionaria del Perú.

Fueron en gran parte los promotores de los eventos y jornadas preparatorias de la ANP, en la I Asamblea de Delegados, cerca de 800 organizaciones populares, incluidas las centrales obreras, campesinas, estudiantiles y populares, se hicieron presente a través de un destacamento armado que leyó un mensaje de la dirección tupacamarista expresando su disposición, incluso a subordinarse a la ANP si esta asumía la lucha por la transformación revolucionaria. En Dirección de la ANP los tupacamaristas tuvieron importante representación.

Los militantes del MRTA fueron conscientes que sus mensajes debían llegar al pueblo en forma directa y a través de los medios de comunicación por eso crearon, Voz Rebelde, y la radio y TV 4 de Noviembre que trasmittía los mensajes interfiriendo las señales de medios masivos o tomándolos momentáneamente. Además, impulsaron periódicos legales que fueron tribuna de las luchas populares de las izquierdas y la insurgencia. Por un tiempo El "Diario de Marka" y después por más de media década, el "Semanario Cambio", fueron sus voceros. Los servicios de inteligencia y unidades paramilitares confiscaron las ediciones y cerraron sus locales además de atentarlos con explosivos. Víctima de estas acciones fue la destacada periodista Melissa Alfaro. Fujimori, luego de su auto golpe allanó sus instalaciones y encarceló a sus periodistas.

En los años 90 la situación del país se tornó difícil, parte de los compañeros del MIR (VR) perdieron la confianza en la perspectiva revolucionaria y en vez de plantear sus dudas, diferencias y desconfianza para debatirlas y buscar alternativas revivieron el espíritu de fracción, aduciendo que la paridad se había roto y olvidando que ellos pertenecían desde varios años atrás al movimiento denunciaron un supuesto hegemonismo del MRTA.

Las rupturas casi siempre son dañinas, más aun cuando se realizan para abandonar el escenario de una confrontación armada. Muchos compañeros optaron por continuar y los que se fueron no constituyeron, sino hasta muchos años después, un movimiento político. La escisión producida no pasó inadvertida para el enemigo y pasó a formar parte de su campaña psicosocial bajo el epíteto de descomposición subversiva.

Se acordó una estructura orgánica a partir de la descentralización creando diferentes frentes. Los grupos de combate pequeños y móviles, permitieron abarcar más territorios, actuar con mucha audacia y flexibilidad contra el enemigo y estar en contacto permanente con la población. Cuando el caso lo ameritó se combinó rápido y flexiblemente la concentración y la desconcentración con grupos reducidos.

En 1989 el Frente Central tuvo una derrota en la localidad de la pampa Puyhuan, entre los distritos de Huertas y Molinos, provincia de Jauja, departamento de Junín. Recuperados de este revés, bajo la dirección del comandante Oscar Torres Condesú, las fuerzas se consolidaron en las dos orillas del río Perené expandiéndose hasta la sierra y Oxapampa. Pichanaki convertido en el centro de contra subersión fue tomada a fines de 1991 y en abril de 1993 abatieron los cuarteles militares y policiales de la zona. En el proceso de corrección, fueron decisivas las experiencias prácticas de Frente Central que optaron por la máxima desconcentración.

El Frente Nor-Oriental con la conducción del Comandante Néstor Cerpa elevó cualitativamente la capacidad ofensiva de la guerrilla. (El Estado Mayor de este Frente sería golpeado en 1993). En 1990 la acción más importante había sido la toma de Yurimaguas; en la segunda mitad de 1991 se produjeron las tomas de Lamas, Rioja, Janjuí, la retención como prisioneros de guerra de un contingente de policías y oficiales por varios meses, a los que a pedido de la Iglesia Católica se entregó en perfectas condiciones al Obispo de Moyobamba.

Entre 1991-1992, a excepción de los Frentes Sur que no se habían consolidado y tenían la mayoría de sus mandos caídos o en prisión, los demás continuaban combatiendo. En la capital solo parte de las estructuras de masas habían conseguido pasar a la lucha clandestina y las legales o semilegales tenían los espacios totalmente cerrados. La mayoría de los miembros de la dirección purgaban prisión, y la dictadura pasó a una gran ofensiva, hecho que produjo retiros y deserciones.

A pesar de los reveses los tupacamaristas respondieron a los golpes, combatiendo. Así por ejemplo cuando se detuvo al C. Víctor Polay, comandos guerrilleros de la capital atacaron Palacio de Gobierno, el Pentagonito donde residía el dictador y emboscaron un convoy de las Fuerzas Especiales del Ejército, que protegía al Ministro de Economía. Desarrollamos la ética de no abandonar a nuestros presos y siempre buscamos liberarlos, entre estas acciones destaca el operativo de rescate de Lucero Cumpa, la construcción de un túnel de 332 metros por debajo del penal de Castro Castro por donde obtuvieron su liberación 47 guerrilleros entre ellos gran parte de la dirección tupacamarista.

Hoy con el transcurso de los años y con la templanza que ellos me dan pienso que pudimos o debimos adoptar una estrategia distinta. En los 90 el MRTA tenía fuerzas y prestigio suficientes como para haber actuado con una proyección insurgente de largo plazo, así lo exigían las condiciones, pero nos faltó reflexión y debatir las alternativas. Hubiese sido muy importante que entonces se expusieran las dudas y opciones que algunos dicen haberlas tenido en esos momentos. Hasta donde recuerdo no hubo otra propuesta diferente a la que se aprobó por unanimidad, por ende, todos los que consentimos esas acciones somos responsables de sus consecuencias, no es honesto, hoy día descargar culpas en otros. No a manera de exculpación sino para conocimiento público diré que en ese entonces predominó, en dirigentes y combatientes, el ánimo de no ceder ante el terrorismo criminal de la dictadura.

En 1995 acordamos rescatar a nuestros dirigentes y combatientes encarcelados, para ello y con el ánimo de obligar a la dictadura a intercambiar prisioneros planificamos la toma del Congreso de la República, acción que no pudimos llevar a cabo porque en diciembre de 1995 se produjo mi detención y de todo el contingente a cargo del operativo.

El 17 de diciembre de 1996 Néstor Cerpa con otro destacamento de voluntarios optó por persistir en el rescate y tomaron la residencia de la Embajada del Japón, sabiendo que en esa operación sin retirada solo habían dos finales: vencer, hecho que traería la liberación de los prisioneros, la iniciación del diálogo en búsqueda de una salida política y el inicio del fin de la dictadura; o perder equivalente a la entrega de sus vidas en combate desigual.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación - CVR calificó esta operación como terrorista. Personalmente considero la definición muy injusta, creo que se trató de una operación compleja y posiblemente discutible. No hay que olvidar que el MRTA estaba en lucha contra la dictadura, que se respetó la vida de los prisioneros y se admitió el ingreso de alimentos, medicamentos, libros incluyendo biblias y vestuario. En América Latina y otras partes del mundo similares operaciones que luchan contra las dictaduras son reconocidas como legítimas.

La toma de la embajada fue una operación de extrema audacia y cuidadosa preparación. La legación diplomática nipona (país de procedencia del dictador) en esa época era uno de los lugares más resguardados de la capital (en 1992 sirvió de asilo al dictador ante la fallida tentativa de un golpe de Estado). El día 17 el embajador invitó a una recepción para celebrar el 63 aniversario del natalicio del emperador de Japón Akihito por lo que se reforzaron al máximo los resguardos nacionales y extranjeros. Los 14 tupacamaristas comandados por Néstor Cerpa, Eduardo Cruz Sánchez y Roly Rojas realizaron una operación victoriosa y limpia, sin heridos entre los civiles, lograron el control total del objetivo, es decir de la embajada.

De inmediato liberaron incondicionalmente a más de 500 personas: a todas las mujeres (incluidas la madre y familiares de Fujimori), los no comprometidos directamente con la dictadura, y casi todos los diplomáticos. Quedaron 76 prisioneros directamente implicados con el gobierno, entre ellos varios responsables probados de crímenes de guerra y lesa humanidad. Todos fueron tratados con respeto.

Contra este puñado de revolucionarios estuvo todo el aparato político y castrense de la dictadura, lo más selecto de su inteligencia y fuerzas especiales. Se implementó una campaña de psico-sociales y los militares contaron con la directa colaboración de especialistas y asesores de diversas potencias.

Algunos consideran que a Néstor Cerpa le faltó capacidad y flexibilidad de maniobra y negociación política. Conociéndolo y recordando sus logros políticos y militares en tan difícil circunstancias, esa conclusión es injusta y mezquina. Cerpa obligó a Fujimori a iniciar un diálogo en busca de salidas al conflicto que contó con países garantes y todas las formalidades del caso. La dictadura ganó tiempo y maniobró para poner en marcha su plan de aniquilamiento, importándole poco la vida de los pri-

sioneros. Los tupacamaristas optaron por respetar la vida de los prisioneros y no eliminarlos como hubieran deseado los terroristas de Estado.

En la hora final a pesar de las cargas de demolición, y de la diferencia de más de 20 comandos de élite por cada guerrillero, los tupacamaristas combatieron -cara a cara- por más de media hora. Los jefes del operativo militar, declararon que ingresaron con la orden de aniquilar en combate, y rematar heridos y sobrevivientes, como efectivamente lo hicieron. Ello quedó demostrado en sus propios tribunales.

Los tupamaristas hemos sido vencidos militarmente, mas no hemos arriado banderas. Combatimos sin cesar contra la dictadura, cuando casi todo el resto de las izquierdas habían desaparecido, y la conducción senderista había optado por la rendición.

Será la historia la que dará su veredicto, miramos ese futuro con la confianza de quienes dieron la vida entera por la libertad y la justicia social en nuestra patria. Quienes piensan que enterraron para siempre la causa revolucionaria, no debieran olvidar que nuestro pueblo ha sufrido muchas derrotas y en cada una de ellas, la barbarie de los propios opresores obligaron una y otra vez a enterrar muertos, curar heridas, sacudir los temores y volver a la lucha. Si, lo que avanzamos y los errores cometidos sirvieron para aprender, la próxima vez que nuestro pueblo, de una u otra forma, busque la transformación la victoria será segura.

Cuando la Comisión de la Verdad y Reconciliación me pidió personalmente que abdicara de mis ideas para considerarme dentro de sus protocolos de ayuda, respondí que pude haber estado equivocado en los métodos y tácticas de lucha, pero no en la idea de cambiar el sistema que en mi país oprime a la mayoría de la población y es por eso que fui excluído de todo tipo de beneficio y aquí estoy cumpliendo ya más de 20 años de carcelería condenado a 32 años por el delito de haber querido liberar a mi pueblo.